

LOS JUDÍOS EN EL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA

DANIEL MESA BERNAL

REPERTORIO HISTORICO DE LA
ACADEMIA ANTIOQUEÑA DE HISTORIA
FUNDADA EN 1903

AÑO 1989 – No 252 VOL. 38

A partir del siglo XIV se presenta en Europa una renovación ideológica, con nuevas inquietudes espirituales; con la desaparición del feudalismo se inicia la formación de las modernas naciones europeas; se producen transformaciones políticas, científicas, religiosas, literarias y económicas, que afectan la forma de vida de los pueblos; el hombre toma interés por el universo haciendo abstracción de conceptos religiosos; la Reforma debilita el poder de la Iglesia y la autoridad del Papa y, la imprenta, por su parte, difunde toda clase de conocimientos y contribuye a que la cultura pase de las manos del clero a la burguesía.

La ciencia comienza a independizarse de la autoridad de Aristóteles, y la razón y el estudio empiezan a dominar el panorama científico; se trata de establecer leyes generales para explicar los fenómenos; ya el sol no gira alrededor de la tierra, ahora es la tierra la que gira alrededor del sol; todo parece ir en contra vía; alejándose de lo tradicional. Colón y su gente toman un rumbo contrario para llegar a las Indias.

Aparecen inventos como la brújula y el astrolabio que favorecen la navegación y que alteran los conceptos geográficos. En España, los Reyes Católicos vencen múltiples intereses y al conquistar a Granada, último reducto musulmán unifican religiosamente los reinos y llevan a España a ser el país más poderoso de Europa.

En 1492, cuando Europa reconocía a Roma como tribunal supremo de las leyes internacionales, el español de origen judío, Rodrigo Borja o Borgia, ocupa el trono de San Pedro con el nombre de Alejandro VI, este mismo año España descubre la América y son expulsados los judíos. Hace crisis una situación que viene de siglos atrás; el número de israelitas que de buena o mala fe habían abrazado el cristianismo era importante; unos y otros, contribuyeron a la unión de las coronas de Castilla y Aragón apoyando el matrimonio de Fernando e Isabel y el descubrimiento de América.

LOS REYES CATÓLICOS Y LOS JUDÍOS

Era de esperarse que Fernando de Aragón demostrara buena disposición por los judíos pues además de ser biznieto de una judía de legendaria belleza, Paloma de Toledo, su padre Juan de Aragón había sido benefactor y amigo de los hebreos, entre otros motivos por su reconocimiento con el médico Abieter Aben Cresques, que lo había librado de la ceguera .

Era conocida la ascendencia sefardita del rey Católico y éste era ostensiblemente deferente con las gentes de la estirpe de su madre y según don Salvador de Madariaga "Cuando Juan II envió a su hijo Fernando a Sicilia como rey, le había organizado un Consejo compuesto en su gran mayoría de cristianos nuevos; cuando Fernando volvió a la Península para encargarse de la Corona de Aragón, aumentó todavía la influencia y el número de los conversos, cinco hermanos Sánchez, hijos de un judío bautizado, se vieron confiar cinco altas funciones de Estado, entre ellas las de Baile General de Aragón, Gran Tesorero y Maestro de Ración; y téngase en cuenta que hasta aquí solo se trata de meros ejemplos en la larguísima lista de altos funcionarios neo-cristianos que rodean al rey. En lo militar, Fernando el Católico confió a los conversos los tres cargos de más confianza del país; las plazas de Perpiñán y de Pamplona y el Mando de la flota de Mallorca. La Iglesia de Aragón estaba dominada por los conversos tanto como el Estado o más. El camarero del rey, Cabrero, era converso".

El matrimonio de Isabel y Fernando hubiera sido difícil, si no imposible, si los judíos de Cataluña y Aragón no exhortan a los de Castilla para ayudarlos; el prestigioso Abraham Senior de Segovia entrevistó a diversos nobles para inclinarlos a que la Infanta Isabel contrajera matrimonio con Fernando, y lo acompañó cuando fue a visitarla; por su parte Jaime Ram hijo de un rabino de Monzón obsequió a Fernando 20.000 sueldos para financiar el viaje a Castilla.

La conformidad de Isabel no bastaba; era necesario convencer a los nobles de Castilla, con razones o dádivas, para que aceptaran el matrimonio al que se oponían, puesto que no miraban bien a Fernando; los marranos, como Pedro de la Caballería limaron las asperezas.

Los castellanos deseaban para esposo de Isabel, al rey de Inglaterra, al de Portugal o al duque de Berry. Entre los opositores a Fernando figuraban entre otros, el arzobispo de Toledo, Alonso de Carrillo, el Obispo de Sigüenza, y el futuro primado de España Pedro González de Mendoza .

El interés judío porque se realizara el matrimonio y se unieran las coronas de Castilla y Aragón era tan grande que, como las arcas de Aragón estaban vacías, los israelitas compraron un collar por 40.000 ducados para que el príncipe le obsequiara a la infanta el día de su boda.

Todas estas gestiones de casamenteros interesados eran vistas seguramente con buenos ojos por las respectivas cortes o al menos por los cortesanos más allegados a los contrayentes pues La administración de la casa de la reina Isabel -financiera, militar y eclesiástica- era tan judía como la de Fernando. Sus tres secretarios eran conversos; uno de ellos, el gran cronista Hernando del Pulgar... La marquesa de Moya, inseparable amiga de la reina, cuyos ojos cerró en el lecho de muerte, era la mujer de Andrés Cabrera, converso eminente. Converso era también al menos por el lado materno, el confesor de la reina, Hernando de Talavera," quien sin proponerse llegó a tener un ascendiente sin igual ante los reyes y fue el confesor de la reina Isabel desde 1478.

Literalmente, el rey y la reina vivían rodeados de conversos. ¿Cómo se explica entonces que fuera en tiempos de Fernando e Isabel cuando se ordenó la expulsión de los judíos? España, ese mosaico de razas, credos y lenguas, desde tiempo inmemorial vivió esporádicamente innumerables conflictos originados en tensiones internas de índole política, social, económica y religiosa. En ocasiones primaba un factor de discordia, en otras se sumaban varios, pero a lo largo de los siglos había siempre un ingrediente detonante que hacía crisis.

Las presiones políticas, religiosas y económicas, sumadas a las envidias, odios y resentimientos que despertaban el poderío y la influencia de los judíos, llegaron a su clímax en esta época que con todos los contrastes y claroscuros, que han despertado tanta polémica, abren también para la cultura occidental la existencia de un Nuevo Continente.

A las tensiones internas, se sumaban las presiones externas; enemigos foráneos luchaban con toda clase de armas para socavar el poder español. Este, a su vez, se defendía buscando una cohesión interna, que permitiera presentar un frente monolítico a sus adversarios. La idea de unificación, surgió entonces como meta que había que alcanzar, implicara injusticia, y dolor para una buena parte de los descendientes, aquellos que por generaciones habían ayudado a cimentar la fuerza de reinos.

La situación se tornó muy difícil, cuando los conversos, que habían aceptado el bautismo a la fuerza, en gran número continuaban judaizando y los hebreos hacían proselitismo para que volvieran a su antigua religión; la Inquisición encontraba que los dignatarios de la Iglesia, asesores de reyes, clérigos, familias prestantes o no, que habían aceptado el cristianismo "celebraban el Sabat y las fiestas hebreas, reunidos en sinagogas subterráneas o secretas y practicaban en su casa los ritos judíos".

Entre 1480 y 1490 se multiplicaron los procesos a los conversos que judaizaban, y acusaban a los judíos del proselitismo que hacían entre marranos y nobles.

Por una enigmática coincidencia, la hora que marca la diáspora sefardita marca también la iniciación de la empresa descubridora de Colón. El 3 agosto ya no vivían legalmente judíos en España y el 3 de agosto Palos de Moguer despide las carabelas. Los dos episodios más importantes para la historia de España, coinciden en el tiempo y tienen protagonistas comunes.

CREENCIA JUDÍA SOBRE NUEVAS TIERRAS

Judíos y conversos apoyaron el viaje de Colón con entusiasmo pues estaban convencidos de que existían hebreos en otras tierras; esa convicción se fundaba en la tradición, en las interpretaciones de los rabinos de los libros sagrados, y en los comentarios de los viajeros.

Siempre preocupó a los judíos la desaparición de las Diez Tribus que se remonta al año 722 a. de J.C., cuando el rey Sargón II tomó la

capital del reino de Israel y dispersó su población. Hasta la época del descubrimiento de América se consideraba que las Diez Tribus vivían en Asfareth, palabra que significa "la otra tierra"; término confuso y poco significativo, de allí que surgieran hipótesis y fantasías.

Comenta Vicente Risco que según el Talmud de Jerusalén había "israelitas en lugar oculto donde por especial providencia de Dios vino una nube y los cubrió, para preservarlos de los pueblos extraños". Scheder Olam llama a aquellas nubes "Montañas de Oscuridad" y se ha interpretado que esa tierra oculta durante siglos fue América.

La idea de que las Diez Tribus vivían en tierras lejanas se basa principalmente en el libro cuarto de Esdras, un apocalipsis que contiene las visiones que tuvo en Babilonia en el año 557 a. J.C.

En él se da cuenta del destino del pueblo de Israel y se dice que las Diez Tribus tardaron año y medio en la travesía después de que fueron esclavizadas, para llegar a una tierra desconocida y deshabitada (Asfareth) y que diversos autores han insistido, desde el siglo XVI, es el Nuevo Mundo. El libro IV de Esdras parece fue escrito en hebreo o arameo y no está incluido en la Biblia. Es uno de los libros apócrifos más importantes del Antiguo Testamento y fue incluido como apéndice de la Vulgata, por lo que gozó de gran difusión; algunos textos litúrgicos como la misa de Réquiem se basan en él.

Sabemos que Cristóbal Colón leía a Esdras, pero la mayor parte de las citas que hace son del profeta Isaías: "Si, se reúnen las naves para mí, con los navíos de Tarsis a la cabeza, para traer de lejos a tus hijos con su oro y su plata, para el nombre de Yavé, tu Dios; para el Santo de Israel, que te glorifique", y, "Porque he aquí que voy a crear unos cielos nuevos y una tierra nueva, y ya no se recordará lo pasado ni vendrá más a la mente". Las interpretaciones de las profecías de Isaías hacen impacto en el Almirante, más que las disquisiciones geográficas.

Dentro de este contexto de ideas los judíos españoles recordaban las palabras del Deuteronomio, que dice; "Y ella (la Biblia), no está al otro lado del mar" y pregunta: "quien pasará para nosotros hasta allende el mar, para que nos la traiga nos la proclame, y la cumplamos?" (id. 30.13). Ibn Ezra, español, nacido en el año 1092, anota que la expresión "al otro lado del mar", expresa lejanía, algo remoto distante del

pueblo de Israel y agrega que ese "Mar Grande" no puede atravesarse por la oscuridad de las aguas; al Océano Atlántico en tiempo de Abraham Ibn Ezra nadie osaba atravesarlo; faltaban varios siglos para el descubrimiento de las Indias.

Los sefarditas añoraban que un país dirigido por una de las Diez Tribus apareciera y saliera en su defensa; por ello, el proyecto de Colón no era para los judíos una aventura descabellada y fue la razón para que el descubridor de América contara en todo momento con el apoyo de los sefarditas. Cuando hubo conciencia de que había descubierto un nuevo mundo, los judíos y hombres de ciencia no dudaron que nuestros indígenas descendían de las Diez Tribus.

JUDÍOS Y CONVERSOS APOYAN A CRISTÓBAL COLÓN

Los esfuerzos de los sefarditas para ayudar al genovés fueron manifiestos; en un principio contó con el apoyo infructuoso de Isaac Abrahanel y Abraham Senior, figuras importantes dentro del judaísmo y cuya influencia y riqueza eran tan reconocidos que sus correligionarios los comisionaron para negociar con los Reyes Católicos que no los expulsaran. La situación mejoró para Colón cuando entraron en juego conversos como Luis de la Cerda, Duque de Medinaceli, que pudo haber disputado el derecho de Isabel al trono de Castilla como heredero de la rama primogénita. Al conocer a Colón tomó interés por sus proyectos, le hospedó en su casa durante dos años; solicitó a su pariente Pedro González de Mendoza, Arzobispo de Toledo y Cardenal de España al que llamaban el "Tercer rey de España" que apoyara al genovés y escribió a la reina recomendándole el proyecto; su interés también se manifiesta al ofrecer tres barcos para realizar el viaje; tuvo que desistir de la idea porque la reina no le dio su asentimiento. Gracias a Luis de la Cerda el Cardenal de España, se convirtió en uno de los más entusiastas promotores de Colón. El Duque y el Cardenal tenían sangre israelita pues una abuela común era hebrea; el duque tuvo que defenderse ante el Tribunal de la Inquisición que lo acusó de judaizante.

Juan Cabrero, camarero de Fernando, uno de los amigos más allegados al Rey, recomendó en varias oportunidades los planes de Colón. El Almirante atribuye a Juan Cabrero y a Fray Diego de Deza, el hecho de que los Reyes poseyeran las Indias. El abuelo de Cabrero, Sancho de Paternoy, murió en la prisión del Tribunal de la Inquisición.

A Juan Colonia, Secretario de estado del reino de Aragón de origen judío por la línea materna y cuya esposa pertenecía a la familia conversa de la Caballería, correspondió firmar la Capitulación de Santa Fe y la Carta de Privilegios de 1492, donde estipulan las condiciones económicas y prerrogativas a que tenía derecho Colón; también re-frendó la firma de los Reyes Católicos ordenando la expulsión de los judíos.

Luis de Santángel, escribano de la Ración del Reino de Aragón, era de familia conocida como conversa; procesado por la Inquisición, fue obligado a llevar sambenito.

Luis de Santángel fue quizá el que más apoyó a Colón; cuando las negociaciones con los Reyes se malograron, el genovés salió de Granada; al enterarse de esta situación, tres conversos: Luis de Santángel, Juan Cabrero y fray Diego de Deza entraron a defender el proyecto. La reina temía apoyar el viaje de Colón por los gravámenes financieros que implicaba pues las arcas estaban vacías por la guerra contra los moros; Luis de Santángel concedió un préstamo sin intereses por 17.000 ducados de oro (casi cinco millones de maravedíes), iniciativa que consultó a los conversos Juan Cabrera, Gabriel Sánchez y Alonso de la Caballería. Tal vez esta transacción fue la que originó la leyenda de que la Reina ofreció sus joyas para conseguir fondos para el viaje a las Indias.

El apoyo de Santángel a Colón perduró; para realizar el segundo viaje intervino ante el duque de Medina Sidonia para que prestara cinco millones de maravedíes, suma que "... se completó mediante las propiedades de los judíos expulsados, a quienes se robaron y confiscaron las casas, los capitales, las joyas y los haberes inmuebles..."

Este procedimiento legalizado, lo aprovechó Santángel para financiar la tercera expedición en 1498, que tuvo el privilegio de "de apropiarse de los bienes confiscados por el Santo Oficio a los herejes apóstatas del Reino de Valencia..."

El Rey le demostró en varias oportunidades su amistad; en 1491 lo salvó de que lo condenasen por judaizante.

En Barcelona en el monumento a Colón, aparece Santángel a quien recuerdan los aragoneses como el protector del Almirante.

Gabriel Sánchez, tesorero mayor del reino de Aragón, fue uno de los cinco hijos de un judío quemado en efígie en 1493, sentenciado por "hereje, apóstata y judaizante"; su suegro murió en la hoguera. Gabriel Sánchez y Luis de Santángel pertenecían a eminentes familias y según Salvador de Madariaga "es muy posible que en último término se debiere a ellos la decisión histórica que hizo posible el descubrimiento".

Hay sospechas de que la octava parte de los gastos para equipar las carabelas y que correspondía aportarla a Colón, fue prestada en gran parte por Gabriel Sánchez.

No es exageración afirmar que la empresa colombina fue estimulada y financiada por los marranos aragoneses; al fin y al cabo buscaban una ruta comercial en la que tenían interés los judíos; Colón valoró su apoyo y antes que a los Reyes Católicos dio cuenta de sus triunfos a Gabriel Sánchez y a Luis de Santángel quienes transmitieron la noticia a sus Majestades.

Hemos visto algunos de los hombres de la Corte de Fernando de Aragón que apoyaron a Colón; veamos, los de la Corte de Isabel de Castilla. Fray Diego de Deza, ilustre teólogo que llegó a ocupar después de la muerte de Fray Tomás de Torquemada el cargo de Inquisidor General; era descendiente del judío Ruy Capón. Colón lo encontró en el Colegio de San Esteban de Salamanca, donde trabajó con él amistad y por su intermedio conoció al astrónomo hebreo Abraham Zacuto profesor de Astronomía de la Universidad de Salamanca.

Fray Diego de Deza, obispo de Zamora y tutor del príncipe Heredero Juan de Castilla, ocupó importantes cargos en la Corte de Castilla; en 1486, la reina lo nombró en una comisión presidida por fray Hernando de Talavera para estudiar el proyecto de Colón. Fray Hernando de Talavera, profesor de la reina, y prior del Monasterio de los Frailes Jerónimos del Prado; más tarde fue Arzobispo de Granada; se sabía que era de origen israelita y al final de su vida se vio envuelto en un proceso inquisitorial por judaísmo. La comisión rechazó el proyecto;

fray Hernando de Talavera estuvo en contra, pero de Deza hizo lo imposible para que lo aprobaran.

De Deza siempre apoyó a Colón, por eso el Almirante escribe a los Reyes: "Desde que vine a Castilla ese prelado me ha aumentado mi prestigio. A él, junto con Chambelán Cabrero, deben vuestras Majestades la posesión de Indias".

Fray Antonio de Marchena, astrónomo del monasterio de Santa María de la Rábida, era de origen converso y su hermano, también franciscano, fue a la hoguera por "judío renegado".

La reina apreciaba a fray Antonio; era uno de sus confesores; en 1490 cuando la comisión presidida por fray Hernando de Talavera, decidió en contra del proyecto de Colón, el genovés convenció a fray Juan Pérez, Prior del Monasterio, y a fray Antonio de Marchena de la importancia del plan, adujo nuevos argumentos y expuso documentos que había copiado secretamente en Lisboa; la impresión fue tal, que solicitaron a la reina reconsiderara el informe; la soberana envió a Colón 1.000 maravedíes para que fuera a Santa Fe de Granada a tratar nuevamente sobre sus iniciativas.

Beatriz Fernández de Bobadilla, y su esposo Andrés Cabrera, Marqués de Moya, fueron destacadas personas que lucharon infatigablemente para que la reina hiciera viable la iniciativa de Cristóbal. La amistad de la Marquesa y del Marqués con la reina es conocida; Andrés Cabrera luchó enérgicamente para que Isabel asumiera el trono de Castilla en contra de Juana la Beltraneja; como recompensa por sus gestiones, lo nombró Marqués; fueron los vasallos más fieles de Isabel y los más cercanos. Beatriz recibió durante el sitio de Málaga una herida grave cuando un moro pretendía asesinar a la reina.

El padre de Andrés Cabrera era un reconocido judío converso, así que la reina Isabel tuvo que dejar en su testimonio una cláusula para que respetaran a "su amigo el converso".

Otra persona influyente en la Corte de Castilla era Juana de Torres, confidente de la reina Isabel y ama del Príncipe heredero don Juan; se sabía que era de origen converso y excelente amiga de Colón (57); cuando Francisco de Bobadilla tuvo al Almirante encadenado en Santo Domingo, Cristóbal escribió a Juana comunicándole su situación; enterada Isabel dio orden de quitarle las cadenas e hizo venir a Bo-

badilla para hacer justicia.

Otros cristianos nuevos ayudaron a Cristóbal Colón; sus nombres aparecen en los expedientes de Aragón y de Castilla; el Almirante tuvo en el momento preciso el apoyo de los judíos conversos; ello se debe a la situación en que se encontraban; ocupaban importantes cargos, tenían grandes capitales, y estaban amenazadas sus vidas y fortunas por la Inquisición; por eso, anota Werner Sombart que "si los judíos hubieran sido expulsados de España una generación antes de 1492, Colón no hubiera podido descubrir a América, porque fueron los judíos españoles los que financiaron la expedición, y si los hubieran expulsado un siglo después, la riqueza de los fugitivos no hubiera fomentado el capitalismo holandés, el Inglés y el Alemán, sino el español".

En España consideraron que el descubrimiento de las Indias se debía al interés de la reina Isabel; sin embargo, el apoyo moral y material lo prestaron en gran parte los aragoneses; a la muerte del Almirante, Fernando de Aragón autorizó grabar en su sepulcro: "A Castilla y a León, nuevo mundo dio Colón". Nadie se explica por qué omitió a su reino. A no ser que haya preferido sacrificar un mundo para pulir, en este caso un mal verso...

CRISTÓBAL COLÓN Y EL JUDAÍSMO

Los Reyes Católicos habían ordenado que los judíos salieran de España el 31 de julio, pero la reina prorrogó el límite 48 horas, es decir hasta el 2 de agosto.

Cristóbal Colón no quiso que su tripulación que partía a descubrir las Indias, pasara en tierra esa noche y ordenó se embarcaran una hora antes de vencer el plazo de la expulsión de los judíos: "Colón sabe que, al cabo de una hora en punto, la Santa Hermandad, la milicia urbana y los familiares de la Inquisición se movilizarán para averiguar si, pese al decreto, quedan aún judíos en España. Pero el hecho de que Colón quiera ver a bordo a toda su gente y a las once de la noche no puede separarse de otros varios (hechos) que parecen asimismo

bien enigmáticos".

Se ha escrito abundantemente sobre la vida de Cristóbal Colón, es cierto, pero ¿por qué es un misterio indescifrable? ¿Cómo es posible que haya tanto enigma sin resolver alrededor de uno de los hombres que más influyeron en la historia de la humanidad y particularmente en la de la civilización cristiana occidental? Su origen sigue envuelto en una maraña de hipótesis; sin embargo los que se ocupen de la historia de los judíos en España tarde o temprano tropezarán con el nombre del Almirante.

El ancestro de Cristóbal Colón es un misterio y se presentan contradicciones; el apellido Colón, Coullon, Colomb o Colombo, con diversas variantes, era frecuente entre los judíos de España, Francia e Italia (63). En Italia los Colombo eran los Colón del Piamonte, venían de Colonia en el Rin, que antes de Cristo había sido la Colonia Agripina, donde existió una antigua comunidad israelita.

El Almirante modificó varias veces su apellido; cuando llegó a Portugal era Colombo, poco después, Colom, en Castilla Colombo y finalmente Colón; los patronímicos que adopta los llevan cristianos viejos y conversos; el apellido de su madre Fontanarrosa han pretendido emparentarlo con los judíos o con la familia hebrea Ponti Rossi. García de la Riega anota que era evidentemente judía, o tal vez convertida recientemente al catolicismo.

También recaen sospechas sobre su esposa Felipa Muñiz y su amante Beatriz Enríquez. Algunos aducen que el nombre del Almirante era Cristóbal Colón y no Cristóforo Colombo; su correspondencia, notas y actas aparecen en castellano, y su hijo Fernando en "La Vida del Almirante" se refiere a su padre con el nombre español; éste escribía y hablaba en castellano aunque su acento era aporuguesado, y usaba palabras latinas y lusitanas; su ortografía no era correcta. Hay quienes preguntan por qué siendo genovés casi nunca utiliza su lengua materna sino el castellano. Por anotaciones hechas de su puño y letra tres años antes de llegar a Castilla sabemos que el castellano era lengua familiar para Colón. De otra manera cómo explicar sus anotaciones en su ejemplar de la Historia *Rerum Gestorum*, del Papa Pío II?. De dónde y de quiénes procede este hombrecillo de ojos claros, rubio, de semblante pecoso y rubicundo, mercantilista y codicioso, aplomado y astuto, tozudo y a la vez indeciso, mesiánico y con un

elevado concepto de autoestima?

Para algunos, su sentido práctico, el afán de lucro y su aprecio casi reverencial por el dinero son características que señalan su origen semita. Pero estos rasgos no son específicos ni exclusivos de los judíos.

Otros arguyen a favor de esa misma hipótesis la lista de nombres bíblicos en la toponimia colombiana y nos hablan de la ensenada de Abraham en la Isabela, la punta de Isaac de la Isla Santa María la Antigua, el Cabo Salomón en Guadalupe, la Caleta de David en Jamaica y el Monte Sinaí en Granada.

Esto indicaría solo que tenía sólidos conocimientos sobre el mosaísmo; sin embargo, esa versación bíblica era, para la época, sospechosa y peligrosa para una persona cristiana.

Se ha querido crear confusión sobre el lugar de nacimiento de Cristóbal Colón, ello se debe a las manifestaciones de Fernando, hijo del Almirante que al referirse a su padre dice: "Y así, algunos que de cierta manera quisieren oscurecer su fama, dicen que fue de Merdi; otros de Bugiasco; otros -que quieren exaltarle más- dicen que de Saona, y otros genovés. Y algunos también, saltando más sobre el viento, le hacen natural de Placencia", y además anota: "Los hombres sabios eran mucho más estimados si provenían de grandes ciudades... Viendo que Dios ha dotado a mi padre con estas cualidades personales que tanto le autorizaban para una empresa de tan vastas proporciones, consideraban que el lugar de su nacimiento y su origen pueden permanecer oscuro e ignorado".

Alguna vez, el Obispo Giustanian, preguntó a Fernando donde había nacido su padre y este le contestó que era un secreto

Este encubrimiento de la familia sobre el lugar de nacimiento ha suscitado diferentes hipótesis; se ha dicho que era: gallego, catalán, extremeño o castellano; también que nació en Portugal, Grecia, Córcega, o que era de familia inglesa: algunos para apoyar su hipótesis sostienen con alguna razón que en aquella época "ginovés" era sinónimo de judío. Estas tesis de los historiadores, algunas sobre documentos adulterados, han halagado a una u otra región que lo han adoptado con entusiasmo y un exacerbado patriotismo local.

Los reyes por su parte no gustaban y evitaban referirse explícitamente

te al origen de Colón o de sus hermanos. De los tres, el único que se naturalizó castellano fue Diego ("para que podáis haber e hayáis (...) beneficios Eclesiásticos que os fueren dados"), pero ni siquiera en la carta de naturaleza firmada por los soberanos en 1504, se menciona, como sería lógico, esperar, el origen de quien lo recibe.

Salvador de Madariaga entre otros muchos investigadores exhibe numerosos comprobantes sobre Cristóbal Colón y su familia, con tales documentos escasa o ninguna duda deja sobre el lugar de nacimiento y juventud en Génova. En febrero de 1498 al instituir su mayorazgo Colón dice: "Siendo yo nacido en Génova....".

Cristóbal y su familia aparecen repetidas veces en registros notariales en Génova, como sujetos o testigos, lo que no deja duda para afirmar que allí vivieron los Colón, nació Cristóforo y contrajo matrimonio su hermana Bianchetta; por estos documentos notariales sabemos de donde era su madre y en qué año vino al mundo el Almirante.

Para algunos historiadores pocas dudas caben de que fuera de ancestro español y judío converso; suponen que sus antepasados debieron emigrar a raíz de las matanzas de 1391 en España y que por esta razón hablaba castellano, costumbre sefardita; sin embargo, no se han encontrado, documentos que prueben que la familia llevara generaciones de tradición genovesa.

La polémica sobre el origen de Colón, no es de ahora; sabemos que la primera referencia escrita de que el Almirante era israelita aparece en un documento diplomático. Cincuenta años después de su muerte, el Embajador francés en España, Burdau, escribe a su país sobre "Colón judío"; conceptos disímiles aparecen abundantemente desde entonces.

Cabe anotar la diferencia que existe entre el judaísmo religioso y el judaísmo étnico de Colón, que era cristiano, devoto al parecer de la Virgen y de San Francisco, confesaba y comulgaba; étnicamente podría ser de linaje israelita como lo fueron, entre otros muchos Santa Teresa y San Juan de Ávila. ¿Pero cuál fue la causa o el motivo para que no trajera sacerdotes en su primer viaje, si este entrañaba una misión conquistadora y evangelizadora?

Esto llama la atención, porque así no hubiera sido su móvil más importante, y fuera más bien el fruto de la inteligente astucia que utiliza-

ba para convencer a los escépticos, al equiparar en esta empresa el lucro, la conquista, y el afán misionero despertó el entusiasmo y las expectativas de muchos intereses, y, cuando los colmó, causó satisfacción en todos los ámbitos. Por eso, esta misión evangelizadora fue justipreciada por la iglesia y por los católicos. En 1493, Alejandro VI, el Borgia, no escatima elogios para este su hijo dilectísimo, dotado por la Provincia para la magna empresa descubridora.

Más tarde, en Francia, Roselle de Lorique apadrina el movimiento para conseguir la beatificación y canonización de quien trajera al seno del catolicismo cientos de miles de almas; Pío IX y León XIII vieron con buenos ojos la causa, pero esta no prosperó, como tampoco prosperó cuando la promovió nuevamente Colombia, con ocasión de la celebración del IV Centenario de 1892; el asunto fue archivado, y permanece en secreto.

En las cartas que escribe a su hijo Diego, aparece un símbolo en el ángulo superior izquierdo que algunos creen son letras hebreas que significarían baruj haslem, "loado sea el Señor". Otros piensan que las dos primeras líneas se refieren al salmo de Isaías, 6,3. Santo, Santo, Adonai Zebaut, o que es una transfiguración de la oración judía Shema Israel ("Oye Israel") o una alusión a la Estrella de David. También creen que era un signo convenido entre padre e hijo y que no hace referencia al judaísmo ya que en su correspondencia aparece una cruz; el enigmático signo solo se encuentra en las cartas del archivo de los Duques de Veragua.

Salvador de Madariaga se refiere al comentario de Pedro Martyr de Anglería que dice "que el nuevo Gobernador (Francisco de Bobadilla) ha enviado a los Reyes cartas escritas por el Almirante en caracteres desconocidos" y de Madariaga observa que estos pueden "insertarse en el cuadro, ya bastante amplio de los indicios, signos y peculiaridades que, sin constituir prueba concreta, refuerzan no obstante las razones de más peso y sustancia que permite afirmar el origen judío de Colón"; supone que las cartas estaban escritas en castellano con caracteres hebreos. En la biblioteca de Colón se encuentran libros sobre el judaísmo como "La guerra de los judíos" de Flavio Josefo, una obra del ex-rabino Samuel Ibn Abbas del que copió capítulos, y de "Nativitatibus", del erudito Abraham Ibn Esras. En sus lecturas prefería "El Libro de los Profetas", que copió en parte y que cita en el

diario y en sus cartas; su profeta preferido era Isaías; también menciona a Ezequías, como lo hace al comentar a Gog o el dominio de los judíos. Llamen la atención sus amplios conocimientos sobre el Antiguo Testamento y las escrituras sagradas; en uno de sus libros encuentra el año 1481 y escribe al margen el año judío correspondiente, 5241.

Este hombre que cita y medita con fruición los textos sagrados nunca empleó la palabra Jesús; hablaba del Señor, y en sus interjecciones y comentarios cita nombres bíblicos como: Israel, David, Jerusalén, Judá y el rey de Israel; en carta a la nodriza del Príncipe Juan, escribe: "No soy el primer Almirante de mi familia; pónganme el nombre que quisieren, que al fin David, Rey muy sabio, guardó ovejas y después fue hecho Rey de Jerusalén; no soy siervo de aquel mismo Señor que puso a David en este estado", y escribe a un amigo converso: "Soy servidor del mismo Dios que crió a David".

LOS CONVERSOS ACOMPAÑAN A CRISTÓBAL COLÓN

A pesar de las discrepancias sobre el número de tripulantes que zarparon en el primer viaje, parece que el porcentaje de judíos o descendientes de judíos que embarcaron en Palos equivaldría a un tercio de la tripulación lo que no sería extraño pues los conversos no tenían prohibición para acompañar a Colón.

Las dudas de los historiadores sobre el número de personas que vinieron en el primer viaje las expresa bien fray Antonio de Aspa cuando comenta que vino más tripulación de la declarada y que a estos no los llamaban "cristianos" sino "ginoveses", nombre que daban a los israelitas.

Algunos de los conversos más importantes que acompañaron al Almirante son: Rodrigo Sánchez de Segovia, venía en la carabela la "Santa María"; han supuesto que actuaba como superintendente de los conversos de Aragón que habían invertido capitales en la empresa; era pariente del gran tesorero Gabriel Sánchez y venía como "Veedor Real de la Armada".

Luis de Torres de Murcia, uno de los marranos más importantes que

vinieron con Colón. Había sido bautizado poco antes de embarcarse, hablaba: hebreo, caldeo o arameo y algo de griego; era experto en lenguas orientales que traduciría a sus compañeros en el imperio del Gran Kan. En Cuba con otro compañero se adentró durante seis días en las tierras del Gran Kan de Catango, allí vieron por primera vez productos agrícolas como el maíz y el tabaco (100). Colón escribió en la isla de Cuba: "El almirante decidió enviar a dos españoles al interior del país. Uno era Rodrigo de Jerez... y Luis, un judío bautizado que había estado al servicio del gobernador de Jerez..."

Luis de Torres no regresó a España; según algunos historiadores fue uno de los 39 hombres que dejó Colón en la fortaleza de La Navidad en la Española, y que murieron violentamente; otros autores creen que se radicó en Cuba donde murió.

Maestre Bernal, natural de Valencia; como converso fue acusado en 1490 en la Inquisición pero logró escapar de la hoguera; era médico y boticario de una de las tripulaciones; más tarde estuvo comprometido en una rebelión contra el Almirante, por lo que dice, Cecil Roth, que hasta la primera conspiración en el Nuevo Mundo fue de origen marroquí.

Rodrigo de Triana, según algunos autores su verdadero nombre es Rodrigo Bermejo. Juan Sánchez, uno de los 39 hombres que dejó el Almirante en la Española; también mencionan los nombres de otros conversos: Alonso de la Calle, Diego de Arana, primo hermano de su segunda esposa también de origen judío, los cirujanos de abordaje Marco y Juan Sánchez de Córdoba y un paje cuyo nombre no se menciona. En el segundo viaje venía Antonio de Torres, capitán de uno de los barcos, hermano de la conversa Juana de Torres, confidente de la reina Isabel, Efraim Benveniste de Calahorra, Albeno de Ledesma, Iñigo de Ribas, García de Guerrero, y Antonio de Castri .

Colón esperaba llegar a tierras donde hablaran hebreo, por eso trajo un traductor, los historiadores israelitas recalcan que Luis de Torres fue el primer español que pisó el Nuevo Continente porque el intérprete iba a la vanguardia para dialogar con los nativos y recuerdan que el que avisó la nueva tierra era converso, y que posiblemente la primera palabra que se dijo los aborígenes fue en hebreo.

Cuando se confirmó la noticia de la existencia de las nuevas tierras se

crearon grandes expectativas entre los judíos españoles y muchos conversos se trasladaron a este continente pues no solo buscaban nuevos horizontes económicos sino que trataban de huir de la conflictiva y amenazada vida que llevaban en España.

En la última etapa del reinado de Fernando el Católico hubo numerosos conversos en la administración colonial que trataron sin piedad a los indígenas; muchos otros llegaron debido a la "composición de Sevilla" de 1509, que autoriza hasta a los marranos penitenciados a venir y comerciar a las Indias, privilegio que compraron los cristianos nuevos por 40.000 ducados.

AYUDA CIENTÍFICA Y TÉCNICA JUDÍA EN EL DESCUBRIMIENTO DE LAS INDIAS

Cristóbal Colón aprovechó la ayuda científica y técnica de los israelitas en la preparación y en la travesía a las Indias. Desde el siglo XIII se habían establecido centros científicos en donde los judíos trabajaban en: matemáticas, astronomía, cosmografía, cartografía y ciencia náutica.

En el siglo XIII, Alfonso "El Sabio" reunió a los astrónomos más destacados para estudiar los movimientos planetarios; corrigieron las "Tablas de Tolomeo" y prepararon las "Tablas Alfonsinas" que tuvieron validez hasta que se conocieron los estudios de Copérnico y Kepler; Isaac ben Sid, posiblemente fue el principal redactor.

Cresques conocido como "Maestro Jaime" o "el judío de las brújulas", atiende el centro de investigación donde estudian astronomía, geografía, cosmografía y navegación. En 1391 Yehuda Cresques se convierte al cristianismo y toma el nombre de Jaime Rives radicándose en Barcelona; lo mismo hizo el astrónomo Haym ibn Rish o Juan de Vallsecha del mismo centro. Yehuda Cresques o Jaime Ribes era matemático, excelente cartógrafo, y tenía gran experiencia en la construcción de aparatos para la navegación principalmente brújulas. Jaime o Yehuda hijo de Abraham Cresques, autor del "Atlas Catalán" obra que ha sido considerado como la más completa que se publicara sobre navegación en el medioevo.

Abraham y Yehuda Cresques prepararon los famosos Portolani, estudios científicos para la navegación de los aragoneses en el Mediterráneo y basados en los descubrimientos de Marco Polo hicieron un mapa con la idea de llegar por el Occidente a las Indias, incluyendo la isla de "Cipangu" y la Tierra Firme de "Catayo" del "Gran Kan", información que estudió detenidamente Cristóbal Colón.

En 1438 Yehuda pasó a Portugal llamado por el Infante Enrique "El Navegante", para trabajar en la famosa Academia de Segres, (Villa do Infante), de donde salieron los más ilustres navegantes como Vasco de Gama y Fernando de Magallanes. Otro judío aragonés Yussef Faquín tuvo gran prestigio y experiencia por haber navegado por todo el mundo conocido. Jacob ben Mair ben Tibbon autor de las Tablas Astronómicas, inventor de un cuadrante ("Judaicos").

Entre los científicos que más influyeron sobre Colón se destaca Abraham Zacuto, profesor de la Universidad de Salamanca; debido a las persecuciones religiosas tuvo que radicarse en Lisboa como astrónomo del rey Juan II, y más tarde de Manuel de Portugal. Zacuto, mejoró el astrolabio y publicó el "Almanaque Perpetuo" que Colón investigó y al que hizo anotaciones marginales y que consideraban los navegantes como la obra más útil del siglo XV, ya que permite el cálculo de latitudes; son también clásicas sus Tablas Astronómicas.

Zacuto facilitó los resultados de sus investigaciones al Almirante y le prestó ayuda personal. En 1504, Cristóbal, Colón, cuando naufragó, salvó su vida y la de su tripulación debido a que predijo a los aborígenes, que la luna se oscurecería totalmente, cuando esto ocurrió cundió el pánico y los indígenas cambiaron de conducta; predijo el eclipse con tres días de anticipación basado en las "Tablas Alfonsinas" y en las de Abraham Zacuto.

Entre los astrónomos del sur de Francia que consultó Colón figura Leviben Gerson, de Provenza, a quien Zacuto llama "El Príncipe de los Astrónomos" y que publicó en 1543, un sistema planetario; se le consideraba el precursor de Nicolás Copérnico pues doscientos años antes sostuvo que los planetas no se movían alrededor de la tierra; su obra el "Báculo de Jacob", un cuadrante inventado por él fue estudiado por el Almirante. Bonnet de Lates, de Provenza, se destacó como médico, tenía gran amistad con los Papas Alejandro VI y León X. En 1493, describe un instrumento astronómico para determinar la hora, el

que acompañó a Colón en sus viajes lo mismo que el cuadrante de Levi, el astrolabio con las mejoras de Zacuto, las Tablas Alfonsinas, el Almanaque Perpetuo y los mapas de navegación de los Cresques.

Vemos, que fueron muchos y en los más diversos campos del poder y del saber, los judíos que en una u otra forma, ayudaron a Cristóbal Colón en el descubrimiento de las Indias y para decirlo con sus palabras es evidente que para él, "todos los pueblos recibieron la astronomía de los judíos" y por eso, su confianza, en los sabios de esta estirpe en todo lo que a facilitar la navegación concierne. Pero no se apoyaba solo en la ciencia. Los Libros Sagrados le importaban a la par que el astrolabio y el cuadrante, y a ellos acudía tanto como a estos, porque según confiesa a sus Majestades: "... Ya dije que para la ejecución de la empresa de las Indias no me aproveché razón ni matemáticas ni mapamundis: llenamente se cumplió lo que dijo Isaías..."

Existen dudas sobre el origen del Almirante pero está demostrado que no hubiera podido descubrir al Nuevo Continente sin contar con la ayuda científica, económica y material de los judíos conversos.

A la nobleza de Castilla y Aragón no les interesó el proyecto de Colón, fue indiferente o se opuso, no tenían aspiraciones extraterritoriales, poseían tierras y rentas, les preocupaba más la política interna para conservar privilegios y status de hidalguía; desde otro punto vista, dice Juan Friede: "Cabría preguntarse hasta qué punto este desinterés y a veces franca aversión hacia la empresa americana y, por consiguiente a los conquistadores en general, se debía al antagonismo reinante entre la corte y la nobleza, que veía en aquella gesta el fortalecimiento de la monarquía".

En cambio el converso, que era y no era español, tenía otra mentalidad y otros intereses, sus convicciones religiosas, económicas y sociales los urgía a descubrir nuevas rutas con la esperanza de encontrar otras tierras y otros pueblos, por eso presionan a los Reyes Católicos para hacer viable el proyecto, financian la expedición y participan en la aventura, que para ellos no es descabellada; contrasta el desinterés del noble con el interés del converso, eran mentalidades e intereses diferentes.

Colón, con su reconocida habilidad para desdibujar, ocultar y embe-

llecer la realidad de acuerdo a los fines que buscaba en el lugar y en el momento en que se encontraba, contribuyó tal vez más que nadie a esta especie de laberinto que parecería su ubicación geográfica, la de su estirpe, la de sus creencias. Sin embargo, no importa que partido se tome, siempre estará presente la impronta judía en esta empresa que culminó con el glorioso hallazgo del Nuevo Continente.

BIBLIOGRAFÍA

Aguado Bleye, Pedro. Manual de Historia de España. Reyes Católicos, Casa de Austria, vol. II, Undécima edición. Espasa Calpe, S.A. 1974.

Caro Baroja, Julio. Los judíos en la España moderna y contemporánea, Arion. Artes Gráficas

Benzal, vol. I, Madrid 1962. Cazes, Alberto. Judíos, marranos y la expedición de Colón. Judaica.

Colón, Cristóbal. Diario. Relaciones de viaje. Ediciones Sarpe. Madrid, 1985.

Domínguez Ortiz, Antonio. Los judeoconversos en España y América. Colección Fundamentos. Ediciones Istmo, Madrid, 1971.

El antiguo régimen: Los Reyes Católicos y los Austrias. Historia de España. Alfaguara III. Alianza Universidad. Sexta edición. Madrid, 1979.

Garcitoral, Alicia. La España de los Reyes Católicos. Editorial Claridad S.A. Buenos Aires, 1950. Guberek, Julio. Los judíos en el mundo de Colón. Editorial Colombia Nueva Ltda. Bogotá, 1980. Haber, Heriberto. Ibn Ezra y Colón. Aurora (semanario). Israel, 17 de septiembre de 1987.

Keller, Werner. Historia del pueblo judío. Ediciones Omega S.A. Barcelona, 1969.

Lacalle, José Ma. Los judíos españoles. Sayma Ediciones y Publicaciones. Segunda edición. 1964.

Liamgot, Alberto. Marginalidad y judaísmo en Cristóbal Colón. Biblioteca popular judía. Talleres Gráficos. Zlotopioro. Buenos Aires, 1976.

Link, Pablo. El aporte judío al descubrimiento de América. Biblioteca popular judía. Talleres Gráficos Zlotopioro. Buenos Aires, 1974.

Luelmo, Julio. Los judíos y el descubrimiento de América. De como la leyenda encubrió la historia. Judaica.

Madariaga, Salvador de. Vida del muy Magnífico Señor don Cristóbal

- Colón. Editorial Suramericana. Octava edición. Buenos Aires, 1973.
- Molinari, Diego Luis. Descubrimiento y conquista de América. Biblioteca Universitaria de Buenos Aires. Talleres Gráficos Zlotoporo. Buenos Aires, 1964.
- Muchnik, Mario. Mundo judío. Editorial Lumen. Barcelona, 1983.
- Risco, Vicente. Historia de los judíos. Desde la destrucción del Templo. Ediciones Gloria. Barcelona, 1944.
- Rosenthal, Ludwing. La participación judía en el descubrimiento de América. B'nai B'rith. Bogotá, 1979.
- Ruiz de Lira, Rafael, Historia de América Latina. Hechos - documentos-polémica. Vol. III. Editorial Hernando. Madrid.
- Salva, Celso. Era Cristóbal Colón judío? Judaica.
- Serrano y Sáenz, Manuel. Orígenes de la dominación española en América. Casa editora Bailly Nailliere. Madrid, 1918.
- Vives J., Vicens. En colaboración de Santiago Sobreques Vidal y Guillermo Céspedes del Castillo. Historia de España y América. Vol. II; Libros Vicens. Tercera edición. Barcelona, 1979.
- Waish, William Thomas. Personales de la Inquisición. Espasa Calpe. Tercera edición. Madrid, 1963.
- Wiesenthal, Simón. Operación Nuevo Mundo. La misión secreta de Cristóbal Colón. Ayma S.A. Editora. Barcelona, 1976.